# LAS DIMENSIONES DE LA INTUICIÓN Y DEL ARTE DE LA INTUICIÓN EN JOHANN HEINRICH PESTALOZZI: ACERCAMIENTOS ANTROPOLÓGICO-PEDAGÓGICOS\*\*

#### Resumen

En este escrito se trata de mostrar cómo en Pestalozzi los acercamientos ético-prácticos y teórico-cognoscitivos a una enseñanza que desarrolle las intuiciones correctamente tienen un trasfondo: el de estar fundamentados en un pensamiento antropológico y pedagógico en el que la capacidad intuitiva y la intuición desempeñan un papel crucial. Sin embargo, para Pestalozzi una cosa es la intuición con sus múltiples dimensiones y otra es el arte de la intuición. El artículo muestra esta diferencia y evidencia cómo la pretensión última del arte de la intuición –del método de enseñanza – en Pestalozzi es la de desarrollarse de conformidad con la naturaleza, pero no ser la naturaleza misma. De igual forma, se plantea que el arte de la intuición en tanto ayuda a la formación humana tampoco se puede concebir como un modo de enseñanza intelectualista y se muestra, en ese sentido, que éste propende, más bien, por el desarrollo del "corazón, las manos y la cabeza" del ser humano; es decir, por una formación de la moralidad.

Palabras clave: Intuición, arte de la intuición, Pestalozzi, método, naturaleza, conformidad con la naturaleza.

# THE DIMENSIONS OF INTUITION AND THE ART OF INTUITION IN JOHANN HEINRICH PESTALOZZI: ANTHROPOLOGICAL AND PEDAGOGICAL APPROACHES

#### **Abstract**

This article is intended to show how in Pestalozzi the ethical-practical and theoretical-cognitive approaches to an education which develops correctly intuitions have a background: to be based on an anthropological and pedagogical thought in which the intuitive ability and the intuition itself play a crucial role. To Pestalozzi, however, intuition with its multiple dimensions is one thing, and quite another thing the art of intuition. This article shows this difference and demonstrates how the final aspiration of the art of intuition —the teaching method—in Pestalozzi is to take place in accordance with nature, but not to be nature itself. Likewise, it is posed that the art of intuition, since it helps to human education, cannot be conceived as an intellectual teaching method either, and it is shown, in this respect, that this art tends rather to the development of human "heart, hands and head"; that is to say, to a teaching of morality.

Key words: Intuition, art of intuition, Pestalozzi, method, nature, accordance with nature.

Texto original recibido: 31-01-08 y aprobado: 24-04-08

<sup>\*</sup> Doctor en Ciencia de la Educación. Profesor de la Universidad de Antioquia. Coordinador de la línea de Pedagogía Histórica del Doctorado en Educación de la Universidad de Antioquia y Coordinador del Grupo de Investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica e Histórica. aklaus@ayura.udea.edu.co

<sup>\*\*</sup> Las traducciones de los textos referenciados en alemán corren por cuenta del autor. He buscado, en lo posible, que mis citas traducidas del alemán vayan acompañadas también de las referencias a los libros de Pestalozzi ya traducidos; estas últimas son las que vienen señaladas después del punto y coma.

La idea de educación elemental tiene que considerarse en el sentido del desenvolvimiento naturalmente adecuado de las potencialidades y disposiciones del corazón humano, del espíritu humano y del arte humano.

#### Johann Heinrich Pestalozzi

La intuición, en la medida en que es vista como el punto del que parte la enseñanza, tiene que ser diferenciada del arte de la intuición, que es la doctrina de las relaciones de todas las formas; en tanto fundamento general de todos los tres medios elementales de la enseñanza precede mucho antes al arte de la intuición, así como al arte del cálculo y al arte del lenguaje

Johann Heinrich Pestalozzi

## LAS DIMENSIONES DE LA INTUICIÓN EN PESTALOZZI

Comencemos diciendo que Pestalozzi, ni fue el primer pedagogo que le dio un papel central a la intuición, ni su idea de intuición es tan ajena al pensamiento de la época. La intuición desde Comenio pasando por Locke y Rousseau ha estado de alguna manera siempre en el centro del pensamiento pedagógico¹.

Es más, se puede decir que en la historia de la pedagogía moderna ya con el mismo Comenio se reivindica el papel fundamental de los realia y de la intuición en la educación: Ecce Methodus naturalis perpetua! Omnia discenda Spectare. (¡Ese es el método natural perpetuo! Intuir todo lo que hay que aprender). Frente a la concepción escolástica tradicional de la época y al saber libresco, Comenio defendió el proceso de formación del niño como un asunto en el que no se trataba única y exclusivamente de una acumulación de representaciones abstractas, ni de una memorización descontextualizada (Cf.: Runge, Piñeres e Hincapié, 2007). Para Comenio el contenido de aprendizaje no podía ser entonces ni un puro dato sensorial, ni una idea pura, sino la combinación de ambos. Por eso, oponiéndose de alguna manera a Bacon y a su concepción de que la simple percepción sensorial es lo primero, propuso que para que fuera de

Desde 1782 Pestalozzi ya habia comenzado a proponer la intuición como concepto orientador de su pensamiento pedagógico. Empezaba a tratarse acá de la intuición como realidad experimentada en tanto fundamento del juicio correcto y de la acción comprensible. Lo cierto es que el concepto de intuición de Pestalozzi, como lo afirman muchos autores, es poco claro. Böversen (1970), por ejemplo, sostiene que el concepto de intuición, como ya es bien sabido, ocupa un lugar central dentro del pensamiento pedagógico de Pestalozzi y que, no obstante, se trata de un concepto que no tiene una concepción unitaria. Las razones de ello, plantea este autor, son: 1) que el concepto de intuición tiene un significado casi universal. 2) que, a pesar de toda la claridad en la intención de Pestalozzi, no hay al respecto una conceptuación aguda. 3) que es muy difícil verbalizar el principio de la intuición y concebirlo de un modo claro en términos conceptuales y 4) que la riqueza del trabajo de Pestalozzi viene dada, precisamente, por su recepción del pensamiento de otros autores, sin que ello le haya implicado haber asumido un sistema filosófico en particular. Algo contrario, sostiene Böversen, a la intención de muchos de sus intérpretes,

importancia lo que pasa por medio de los sentidos era necesario que tuviera lugar otro proceso al interior del individuo y que la percepción estuviera acompañada entonces de algo otro. En su "Consultatio catholica de emendatione, rerum humanarum", Comenio plantea que para que haya una concepción correcta de las cosas es necesario que no haya vacíos en la percepción sensible (Sinnliche Wahrnehmung). Si bien ésta está puesta al inicio de toda actividad de aprehensión del mundo, lo interesante es que ella misma es comprendida en una dimensionalidad triple que debe ir articulada. Comenio habla entonces de la misma percepción sensible en sentido externo como percepción de las cosas, en sentido interno como captación de la imagen en el cerebro y en un sentido más interno y profundo como instinto innato o inclinación natural hacia algo. como conocimiento innato de una cosa y como capacidad innata para la creación de algo. Cf.: Comenio, 1970: 175; Mollenhauer, 1994: 58 y ss.



quienes siempre han buscado ubicar a Pestalozzi en uno de esos sistemas filosóficos en particular<sup>2</sup>.

En su libro Cómo Gertrudis enseña a sus hijos3, publicado originalmente en alemán en 1801 y también uno de los primeros escritos traducidos al español, Pestalozzi se ocupa de la formación intelectual -cartas 4 a la 11-, de la formación de habilidades corporales -carta 12- y, finalmente, de ciertas ideas básicas sobre la educación moral -cartas restantes-. En este escrito se plantea con radicalidad que la intuición es el "fundamento absoluto de todo conocimiento, o con otras palabras, que todo conocimiento parte de la intuición y a ella tiene que poder ser remitido" (PES-TALOZZI, 1978: 159; 1999: 95; cf.: 2001: 76). En el mismo texto, en el aparte siguiente y seis páginas más adelante, el autor diferencia también, por primera vez, entre intuiciones internas (innere Anschauungen) e intuiciones externas (äussere Anschauungen)⁴, y se le

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Cf.: Böversen, 1970: 216.

<sup>3</sup> Cf.: Pestalozzi, 1999, 1978.

<sup>4</sup> Cf.: Pestalozzi, 1978; 165; 1999; 100.





comienza a prestar así una especial atención a estas últimas -en escritos posteriores Pestalozzi centra su interés en las intuiciones internas y se distancia así del pensamiento tradicional basado en la simple educación sensualista-. En un texto de 1803 conocido como Fragmento sobre los fundamentos de la formación y citado en el artículo de Böversen (1970), Pestalozzi clarifica más esta distinción; al respecto sostiene: "La intuición es el fundamento general de todo conocimiento humano, de todo querer humano, de todo padecer humano y de todo actuar humano. (Pero esa fuente exterior general de nuestro conocimiento se duplica: Intuición externa: Yo veo el mundo. Intuición interna:

Su fuente general son los cinco sentidos; la impresión (*Eindruck*) simple, que deja sobre los sentidos todo aquello que es [que existe AKR], es lo exterior de la intuición, la intuición externa. El juicio de mi espíritu sobre esa impresión y el sentimiento de agrado (*Behaglichkeit*) o desagrado (*Unbehaglichkeit*) que este mismo produce en mí, es lo interior de la intuición, la intuición interior.

Me veo a mí mismo).

(la intuición externa es la fuente de la interior; no obstante, en tanto tal, tan sólo aviva los fundamentos del juicio. Pero sólo la interior le da a la exterior un valor humano).

Todo el arte de la formación (Kunstbildung)<sup>5</sup> de mi género consiste entonces en el arte de dirigir lo exterior de la intuición—" (Pestalozzi en: BÖVERSEN, 1970: 217-218).

### La intuición como algo, a la vez, interno y externo

Ya vimos, a partir de la cita anterior, que Pestalozzi reconoce en la intuición un

La expresión "Kunstbildung" no ha de entenderse como "formación artistica" tal y como se daria a entender con una traducción literal. Hay que comprender dicha expresión en el marco de reflexión pedagógico y métodico-didáctico de Pestalozzi, en el que la educación es un arte, es decir, algo no natural y humano. Arte se opone acá entonces a naturaleza, con lo que la expresión "Kunstbildung" queda referida así a un arte de educar, a un arte de formar, que, como se colige de la expresión misma, es humanamente artificial o artesanalmente creado; puede ser conforme a la naturaleza -y ese es el gran esfuerzo de Pestalozzi, presente también en Comenius y Rousseau-, pero no es única y propiamente la sola naturaleza en su despliegue -natural- [valga la redundancia). Como buen roussouniano, Pestalozzi no echa en saco roto la sutil expresión de Rousseau en su Emilio de educar "conforme" a la naturaleza. Ese "de conformidad con", "pareciéndose a", "asemejándose a", "basándose en", significa que no es la naturaleza misma, sino algo artificial que se da de conformidad con la naturaleza. Este es un punto muy importante para el pensamiento pedagógico y antropológico en Occidente, ya que desde muy pronto los lectores de Rousseau, al haber pasado por alto esta sutileza, consideraron que su propuesta educativa -y su crítica social radicalquería llevar a los seres humanos a "andar nuevamente en cuatro patas" -como lo expresó Voltaire-. La idea de ver a Rousseau, por ello, como padre de lo que se ha denominado "naturalismo pedagógico", me parece, tiene que ser analizada en más detalle. Para Rousseau no había algo más inalcanzable que la naturaleza misma y no había nada más artificial que la naturaleza que el concepto de naturaleza- de los filósofos.

aspecto interno y un aspecto externo. Pestalozzi empezó a hablar de estas dos dimensiones de la intuición en 1803 -un año antes de la muerte de Kant-. Lo externo de la intuición tiene que ver con los sentidos y con las impresiones que, gracias a la sensibilidad, se reciben del mundo. Lo interno de la intuición, por su parte, es el sentimiento y el juicio que se produce con motivo de tener tales impresiones externas y ser recogidas por los sentidos (intuición externa). Para Pestalozzi la intuición externa es la fuente de la interna, pero sólo la interna le da un valor humano a la externa y a la actividad que ello conlleva. Para Pestalozzi no es propiamente lo externo de la intuición lo que permite que el sujeto tome distancia frente al mundo y frente a sí mismo, sino, más bien, la vivencia cognitiva, afectiva y volitiva avivada en la interioridad del sujeto -lo interior de la intuición-. La intuición externa le ofrece los "datos" a nuestro conocimiento, pero es el "sentido interno" el que le da valor; este último viene dado entonces en el marco de una intuición externa o de alguna vivencia.

Así pues, si bien en la actividad sintetizadora que aparece como parte de la intuición externa ya hay una construcción humana, esto no basta para que el ser humano sea visto como tal. Además de ello, el hombre tiene que pensar -tanto de un modo teórico como práctico- y buscar, como lo dice Pestalozzi, en el fondo de su corazón. De allí que este autor llegue incluso a proponer que la intuición interna venga dada gracias a un "sentido interior" que resulta del corazón. Con lo que dicha intuición interna se desdobla nuevamente con sentidos distintos: por un lado, referida a los sentidos y, por el otro, referida a dios –a lo trascendente–. Esta otra intuición espiritual se despliega desde nuestro corazón y le permite al ser humano percibir el mundo más allá de como se le presenta en tanto dato y de darle así un sentido y un valor. Es a partir de esta experiencia interna que el ser humano establece el vínculo con dios y se percata, en consecuencia, de un orden natural como orden divino.

La intuición, al surgir también del "fondo

del corazón", no viene dada sólo en el marco de la observación contemplativa, sino que presupone un vivenciar y un actuar en los que el ser humano no necesariamente entra en relación con lo dado de un modo objetivamente, sino de un modo afectivo, valorativo, moral y religioso. Las intuiciones que de acá resultan se encuentran encadenadas a vivencias valorativas en las que las aspiraciones no son simplemente contemplativas, sino afectivas, morales y religiosas. Precisamente la intuición interna que se tiene de sí mismo hace alusión a todo esto y es el punto del cual la formación moral parte.

Los sentimientos, a partir de los cuales resultan las primeras semillas sensitivas de la moralidad de nuestro género, son los fundamentos esenciales de nuestra intuición interna, y por ello la formación elemental para el amor, el agradecimiento y la confianza es formación elemental para la intuición interna; y la formación elemental de la intuición interna no es otra cosa que formación elemental para la moralidad. que en su esencia se basa en leyes de la naturaleza sensitiva, a partir de la cual está construido lo esencial de la formación elemental intelectual y física (PESTALOZZI, 1978: 222-223).

Mediante la intuición interna el ser humano se reconoce a sí mismo y, gracias a las impresiones externas, es también interpelado. Pestalozzi es claro en esto; por ejemplo, a medida que el niño experimenta el amor de su madre (intuición externa), se despierta en él el amor, la confianza y el agradecimiento hacia ella (intuiciones internas). Iqualmente. a través de dicha vivencia el niño se experimenta a sí mismo, vivencia su ser interior6. Entonces, gracias al contacto con la madre de un modo afectivo y amoroso, el niño tiene intuiciones basadas en sentimientos agradables. De allí que el contacto, el amor y la afectividad manifestados por la madre funjan como aspectos muy importantes en la construcción intuitiva del mundo por parte

del niño. Esto, sobre todo, le permite al niño organizar el mundo desde el punto de vista de lo agradable y lo desagradable. Dicho con otras palabras, el mundo, a través de este tipo de intuiciones, se organiza afectivamente, estéticamente. De allí la importancia de los principios de la cercanía y la familiarización en Pestalozzi.

La cercanía, la familiaridad y la confianza propician un tipo de relación con las cosas distinto al de la lejania y la desconfianza. La importancia de lo anterior para un arte de la educación radica en que este último debe poner en cercanía lo que en la naturaleza y por naturaleza anda disperso y lejano. Al principio de la cercanía le es entonces propio el fin de la familiarización -y aquí vo uno la importancia del afecto y del amor en Pestalozzi-. Este arte ayuda a que se dé la familiarización, a que se dé el contacto, pone a disposición. De allí que la sana relación entre madrehijo sea fundamental para la formación moral del niño. Para Pestalozzi es claro entonces que la moralidad de una persona es una consecuencia directa de la posibilidad de llegar, como niño, a la intuición interna de la moralidad, sea ésta mediante el contacto interhumano o mediante la vivencia de eventos ficticios, por ejemplo, escuchando o viendo. Poder vivenciar las intuiciones internas significa entonces sentir interiormente la vida moral de nuestro prójimo.

Así pues, si bien Pestalozzi, por un lado, buscaba la "planeabilidad" y racionalización de la educación, particularmente de la enseñanza mediante un método, de otro lado estaba el amor como un fundamento muy importante de la educación. Las conocidas cuatro etapas de desarrollo que llevan de la intuición oscura al concepto claro corresponden entonces a la actividad sensorial y sensitiva exterior y tienen que ver fundamentalmente con la intuición externa. Pero detrás de esta racionalización ligada al método, aparece otro propósito de corte más religioso y moral. Así, el familiarizar y el hacer que las cosas estén cerca del corazón, teniendo como primera configuración la relación afectiva entre madre e hijo, llevan de esa cercanía con la madre a la cercanía con Dios:

he creido en mi madre, su corazón me ha mostrado a Dios; Dios es el Dios de mi madre, él es el Dios de mi corazón, él es el Dios de su corazón; yo no conozco a ningún otro Dios, el Dios de mi cerebro (Hirn) es una quimera (Hirngespinst); no conozco otro Dios que el Dios de mi corazón y sólo con la fe en el Dios de mi corazón me siento a mí mismo como humano [...] ¡Madre!, ¡Madre!, si yo te amo, así amo a Dios, y mi obligación es mi bien más elevado [...] Madre y obediencia, Dios y obligación me son una y la misma cosa [...] también, mientras más mi naturaleza devenga en una esencia divina, más me siento en concordancia con mi esencia y con todo mi género" (PESTALOZZI, 1978: 198-199; 1999: 126-127)7.

Gracias también, pues, a esta intuición interior se despliega la fuerza del corazón y, en consecuencia, la moralidad. En ese sentido, como tarea de la educación no resulta únicamente la formación de un sujeto intelectual, sino la formación de un sujeto afectivo, moral y religioso. Incluso el mismo Pestalozzi llega a decir que son las intuiciones externas las que un "arte de la intuición" debe orientar para que lo interior de la intuición se forme. En el Canto del cisne (1826), por ejemplo, Pestalozzi habla de una intuición externa dirigida hacia el conocimiento y la formación intelectual, y de una intuición interior dirigida hacia la formación del ánimo y hacia la formación moral. Ambas debían, según Pestalozzi, constituirse en una especie de síntesis. Es así como

esos ejercicios iniciales parten de la intuición sensible, llevan paulatinamente a una conciencia de lo intuido,

Tal es el propósito, por ejemplo, de las actividades corporales que plantea Pestalozzi con las que se busca que el niño reconozca su propio cuerpo.

Esta fue una de las partes de Pestalozzi "expurgada en Colombia durante
la hegemonía católico-conservadora,
donde los pedagogos conservadores se
adelantaban a las doctrinas consagradas
por Pio XI en su famosa enciclica sobre
la educación cristiana de la juventud, de
1929, y bajo la mirada aguda de don Martín Restrepo, identificaban todo peligro de
construir una ética civil sobre bases que
no fuesen la moral católica y el magisterio
de Roma" (Sáenz Obregón, Saldarriaga
y Ospina, 1997: 60, tomo 1).



procuran luego una expresión de eso intuido, enseñan poco a poco a expresarse sobre ello, la fuerza que en ellos luego da lugar a una participación afectiva y a una actividad física (PestaLozzi, 2001: 121).

En conclusión, encontramos en Pestalozzi intuiciones internas, externas, sensitivas, morales, racionales, afectivas y religiosas. De manera que el concepto de intuición tiene múltiples dimensiones: va desde la misma percepción sensorial hasta la visión moral y espiritual del mundo.

### La fuerza intuitiva (Anschauungskraft): entre receptividad y juicio

Ya hemos hablado de intuiciones internas y externas y de cómo ellas abarcan tanto lo cognoscitivo como lo afectivo, lo moral y lo espiritual. Otro punto por tocar, en este mismo orden de cosas, es el carácter mismo de la actividad de intuir, frecuentemente visto por los intérpretes de Pestalozzi como algo pasivo o como actividad lógico-abstracta. En primer lugar, Pestalozzi pone en relación lo intuido -la "Anschauung der Natur"- con la sensibilidad (Sinnlichkeit); mediante ésta el ser humano recibe las impresiones de la naturaleza o mundo externo. En este caso, el autor denomina entonces a lo percibido por la sensibilidad intuición externa; ésta es la efectuación de la sensibilidad. Acá Pestalozzi retoma del concepto de intuición de Kant lo que tiene que ver con la receptividad8.

Recordemos, grosso modo, que Kant trata de poner al unisono la receptividad (Rezeptivität) o actividad receptiva de la sensibilidad con la espontaneidad del entendimiento y que en su estética trascendental el tiempo y el espacio son vistos como formas a priori de toda intuición: éstos tienen una realidad empírica evidenciada al ponerse en relación con los objetos y poseen una idealidad trascendental en tanto no fungen como determinaciones de las cosas en sí, sino como condiciones de nuestra intuición. Todo lo intuido en el tiempo y en el espacio, todo "Gegenstand" no es una simple aparición. es decir, una simple representación, ni

Recordemos lo que este último dice: "Por medio entonces de la sensibilidad se nos dan los objetos y ésta sola nos ofrece intuiciones; pero mediante el entendimiento son aquéllos pensados y de éste resultan los conceptos" (Kani, 1996: 69). En el caso de Pestalozzi y a diferencia de Kant, no se plantea con claridad si la espontaneidad del entendimiento y la sensibilidad entran en actividad; sin embargo, la similitud con la propuesta de Kant es visible: al respecto dice Pestalozzi:

A mi naturaleza le es posible elevar todo lo vacilante en la intuición humana a la verdad más determinada; le es posible arrancarle a la intuición misma la vacilación de su simple sensibilidad y hacerla obra de la fuerza más elevada de mi ser, en obra del entendimiento (Pestalozzi, 1978: 175; 1999: 107).

La tarea que realiza la intuición, de acuerdo con Pestalozzi, guarda muchas semejanzas con la función sintética del entendimiento planteada por Kantº. En principio lo que se ve con mayor claridad es que intuir algo no es captarlo y aprehenderlo como cosa en sí, sino construirlo como fenómeno, como intuición. Volvemos con ello a la idea kantiana de un mundo como multiplicidad que debe ser categorizada. La intuición es precisamente esa primera forma de categorización, de aprehensión del mundo, en la que lo múltiple es abstraído en una unidad sintética. La intuición, o mejor, la actividad intuitiva, por ello, lleva a cabo un trabajo sobre el mundo, lo elabora, y no es una cualidad puramente receptiva. Desde un punto de vista antropológico, la intuición es una fuerza natural y espontánea, un modo de apropiación del mundo y de sí del ser humano.

Pestalozzi habla igualmente de una "fuerza intuitiva" ("Anchauungskraft") que no sólo representa la capacidad para la recepción pasiva de impresiones sensitivas, sino que tiene también un

carácter activo como capacidad diferenciadora y relacionadora a partir de la cual se da claridad sobre los fenómenos que se presentan ante nuestros ojos como un mar de inextricables intuiciones. A partir de estas intuiciones el ser humano construye su realidad objetiva. Con la intuición las cosas (Dingen) que se ponen ante nuestros ojos son separadas de sus de sus contextos reales y aprehendidas como objetos (Gegenstände)10. Lo intuido tiene por ello también un carácter ejemplar. Adquiere su especificidad, no a partir de sus relaciones, sino de su representatividad, o mejor, ejemplaridad -esta idea es la que Klafki ha desarrollado actualmente en su didáctica crítico-constructiva fundamentada en una formación categorial"-.

tampoco una cosa en sí.

Se presenta aquí el interrogante acerca de la posible relación y toma de posición de Pestalozzi con respecto al problema kantiano de la cosa en sí y el fenómeno. Cf.: Natorp, 1931: 82.

Recordemos que dentro del idealismo lo intuido, o mejor, la representación es tratada como un rendimiento del entendimiento, como concepto que debido a su espontaneidad está en capacidad de convertir los datos sensoriales en objetos intuidos y representados.

El concepto de intuición designa en ese sentido una experiencia fundamental, a partir de la cual tanto el ser humano como el mundo entran en contacto. La intuición en Pestalozzi es el fundamento de lo que Klafki actualmente ha denominado formación categorial, que consiste en que ni el lado subjetivo, en tanto fuerza y acto, ni el lado objetivo pueden ser pensados por separado, sino dialécticamente; ambos se relacionan inextricablemente entre sí: "Denominamos formación a ese fenómeno en el que -por una vivencia propia o mediante la comprensión de otra personas-interiorizamos inmediatamente la unidad de un momento objetivo (material) y subjetivo (formal). El intento de expresar mediante el lenguaje la unidad vivida de la formación sólo se puede conseguir con la ayuda de formulaciones entrecruzadas dialécticamente. Formación es estar abierto a una realidad espiritual y objetiva para el hombre -ese es el aspecto objetivo o material; pero esto quiere decir igualmente: el estar abierto de ese hombre para esa su realidad -ese es el aspecto subjetivo o formal tanto en el sentido 'funcional' como en el sentido 'metódico'" (KLAFKI, 1975: 43).

Por eso, vista desde un punto de vista teórico-cognoscitivo —desde una teoría del conocimiento—, la fuerza intuitiva es entendida, en tanto espontaneidad, como recepción sensitiva del mundo, es decir, como sensibilidad, y también como elaboración de la multiplicidad del mundo bajo una forma, un número y un nombre. Hablamos entonces de tres fuerzas elementales comprendidas con la actividad intuitiva: la fuerza del habla, la fuerza de la aprehensión de

las formas y la fuerza de la formación del número. Así pues, la fuerza intuitiva, en tanto simple fuerza de representación sensible e indeterminada, aprehende del objeto la forma, en tanto fuerza de representación determinada y ya no simplemente sensible, capta el objeto en su unidad y multiplicidad y lo hace entrar así en relación con el número, y, en tanto fuerza sonora, aprehende el objeto y lo hace comunicable mediante el lenguaje. Veamos la tabla 1:

	Fuerzas elementales	Propiedades elementales	Actos básicos
S on an distribution of the control	La simple fuerza de representación sensible e indeterminada	Forma	Intuir Medir Dibujar Escribir
nto fresh fest doored a fresh filosof doored a fresh filosof doored doored fresh filosof doored fresh filosof door	La fuerza de representación determinada y ya no simplemente sensible	Número	Establecer Unidades Contar Descomponer Dividir
La intuición como fuerza humana natural	3. La fuerza sonora	Lenguaje	Mímica Hablar Anotar Tener presente Comunicar Describir Nombrar Determinar Definir

Tabla 1.

Conceptos fundamentales del método y su conexión (Cf.: Pestalozzi, 1978: 251).

De este modo, toda la suma de nuestro conocimiento proviene:

- De la impresión de todo aquello que la casualidad pone en contacto con nuestros cinco sentidos. Esa forma de intuición es irregular, confusa y tiene una marcha restringida y muy lenta.
- 2. De todo aquello que se pone frente a nuestros sentidos a través de la Información mediada del arte y de la orientación [...] Esa manera de intuición es, según el grado de inteligencia y actividad de mis
- padres y maestros, naturalmente más amplia, conexa y más o menos ordenada psicológicamente [...]
- 3. Mediante mi voluntad para sostener apreciaciones y mediante mi propio esfuerzo por lograr intuiciones a través de medios diversos. Ese tipo de conocimientos intuitivos le da a nuestras apreciaciones un valor interno propio y nos acerca a la acción moral propia sobre nuestra formación al crearle una existencia libre a los resultados de nuestra intuición en nosotros mismos.



- 4. Mediante el resultado de los esfuerzos y del trabajo en la profesión y en toda actividad que no tiene como fin la simple intuición. Esa manera de conocer encadena mis intuiciones a situaciones y a relaciones, pone en concordancia los resultados de todo ello con mis esfuerzos para con la obligación y la virtud, y tiene [...] un influjo de gran importancia sobre la rectitud, la constancia y la armonía de nuestras apreciaciones hasta alcanzar su fin: la claridad de conceptos.
- 5. Finalmente, el conocimiento intuitivo es analógico en la medida en que me enseña también las propiedades de esas cosas que nunca han estado propiamente en mi intuición, pero cuya semejanza abstraigo de otros objetos que realmente me han llegado a la intuición. Esa manera de intuir hace de mi progreso en los conocimientos, que como resultado de las intuiciones reales sólo es obra de mis sentidos, la obra de mi alma y de todas sus fuerzas, y vivo así en tantas clases de intuiciones, cuantas fuerzas del alma tengo (PESTALOZZI, 1978: 133-134; 1999: 75-76).



Vemos, en ese sentido, que el concepto de intuición se refiere también a un aspecto íntimo y activo del ser humano. La intuición misma se deriva en intuición interna como resultado de una fuerza fundamental interna, a la vez, sintetizadora, organizadora y enjuiciadora del mundo. Tal y como la plantea acá Pestalozzi, no se trata simplemente de una receptividad, sino de un trabajo sobre la multiplicidad del mundo para producir unidades diferenciadas, en otras palabras, objetos sintéticos. La actividad intuitiva es concebida entonces como la actividad sintetizadora, realizada mediante un trabajo sobre lo múltiple con el fin de construir "Gegenstände" -no cosas- es decir, tanto cosa, concepto y nombre en uno.

Desde el punto de vista antropológico, para Pestalozzi la fuerza intuitiva no está remitida ni al entendimiento ni a la autoconservación del organismo (la fuerza intuitiva no es una forma de liberación de las necesidades); es, ella misma, una fuerza -sintetizadora- originaria. En ese sentido también, la fuerza intuitiva no se fundamenta ni en la forma, ni en el número, ni el la palabra, sino que, más bien, se sirve de ellos. Es sólo en la interacción de estos elementos que la fuerza intuitiva construye las intuiciones. La fuerza intuitiva aparece entonces bajo el modo del "Können" -del poder y la capacidad- y en ese sentido es para Pestalozzi una capacidad humana fundamental.

### EL ARTE DE LA INTUICIÓN

### La diferenciación entre intuición y arte de la intuición

Hemos visto que las intuiciones son de varios tipos y que, en concordancia con ello, la formación humana no se circunscribe únicamente a una formación intelectual. Igualmente advertimos, basados en sus *Nachforschungen*, que el aspecto antropológico fundamental no es el saber o el conocer, sino el poder, es decir, el despliegue de las fuerzas y de la voluntad con el fin de que el ser humano se convierta en obra de sí mismo. Hay otro punto muy relevante en el trabajo de

Pestalozzi y es su diferenciación entre la intuición propiamente dicha y el arte de la intuición. Al respecto dice:

La intuición, en la medida en que es vista como el punto del que parte la enseñanza, tiene que ser diferenciada del arte de la intuición, que es la doctrina de las relaciones de todas las formas; en tanto fundamento general de todos los tres medios elementales de la enseñanza precede mucho antes al arte de la intuición, así como al arte del cálculo y al arte del lenguaje" (Pestalozzi, 1978: 160; 1999: 95).

Pestalozzi denomina "arte" (*Kunst*) a todo influjo del hombre sobre el hombre. En este caso la educación intuitiva es concebida también como un arte y, por ello, como algo humano –no hay entonces educación en el mundo animal—. Ese arte estaria contrapuesto, o mejor, estaría diferenciado de "lo natural" o "naturaleza" que incluiría la actividad humana misma de intuir. Eso significa, igualmente, que es al pedagogo –incluido el didacta y el maestro— a quien corresponde reflexionar y perfeccionar ese arte.

Precisamente lo que Pestalozzi muestra en el Método12 es que la enseñanza, la educación humana y el conocimiento humano coinciden en un punto: en la naturaleza, o mejor, en las intuiciones que se tiene de ella. La intuición de la naturaleza misma -en sentido acusativo- es el punto de partida para la instrucción y para el conocimiento. Es acá en este punto que la teoría del conocimiento y la teoría de la instrucción -elemental, intuitiva- de Pestalozzi coinciden -pero no son lo mismo-. "De esa exposición sale a la luz que en cada caso donde la formación artística (Kunstbildung) no vaya paso a paso con la intuición real de la naturaleza (wirklichen Anschauung der Natur), el arte, por su acción (Wirkung) apresurada sobre el espíritu humano, deviene en fuente de un endurecimiento sensible" (Pestalozzi, 1978: 32). Igualmente, sostiene con respecto al método: "El problema que tengo por resolver es entonces éste: poner en armonía los

12 Cf.: Pestalozzi, 1978: 30 y ss; Pestalozzi, s.f.: 31.

elementos de cualquier arte con el ser de mi espíritu, mediante el seguimiento (*Befolgung*) de las leyes físico-mecánicas, según las cuales nuestro espíritu se eleva de las intuiciones sensibles a los conceptos claros" (Pestalozzi, 1978: 35). La entelequia natural del niño aprendiz debe estar en armonía con la entelequia artificial de la enseñanza intuitiva.

Así pues, el arte de la intuición consiste, en sus aspectos fundamentales, en saber acerca del modo en que se desarrolla y se pone en marcha la intuición y hacer entonces que exista algo otro –precisamente un método, un arte, un artificio – que, sin violentar a la naturaleza, es decir, sin violentar la intuición del niño, haga que esta última sea más efectiva y que entre en concordancia con una enseñanza de la intuición para que se logre así una armonía:

El método que yo propongo a mis coetáneos no es otra cosa que una serie de medios organizados psicológicamente que tienen por fin dar al lenguaje, al cálculo y a la medición, en la instrucción de los niños, aquellos mismos fundamentos de la intuición que la propia naturaleza debió dar a la humanidad (Pestalozzi, 2001: 57)13.

Lo que Pestalozzi tiene frente a sí es el reto de desarrollar un método y un arte de la educación de conformidad con la naturaleza.

Es importante destacar que el convencimiento de Pestalozzi de que la esencia, meta y medios de la educación se derivan de la naturaleza del hombre, lo lleva a decir que él no es propiamente "descubridor" de su método, sino alguien que lo ha "encontrado". Pestalozzi quiere mostrar con ello que todo conocimiento tiene que partir del sujeto cognoscente y que permanentemente se tiene que ir ampliando del círculo de la intuición en la cercanía hacia la lejanía. El "libro de la madre" es precisamente un ejemplo de ello. Se trata de pasar de un reconocimiento y donación de nombre al propio cuerpo a la vivencia del mismo cuerpo en su relación con el entorno.

#### La búsqueda de un método de conformidad con la naturaleza

En las reflexiones sobre el método, la enseñanza y la educación, la expresión "conformidad con la naturaleza" (Naturgemässheit) se convierte en la principal y máxima exigencia para el pensamiento pedagógico. Sólo puede formar una educación que sea de conformidad con la naturaleza humana. La instrucción como arte debe actuar entonces de conformidad con las leyes de la naturaleza, pero no ser la naturaleza misma. Por eso la "importancia de este primer paso inicial, consiste en aproximar la educación artificial humana a la naturaleza" (Pestalozzi, 2001: 113). La idea de una conformidad con la naturaleza exige, en cierto modo, el sometimiento del arte a la naturaleza. Todo procedimiento educativo externo se tiene que vincular con la naturaleza animal del hombre y hacer que en ello las disposiciones hacia una naturaleza más elevada se desplieguen. En ese sentido y como lo dice Pestalozzi: "El método es sólo un medio, el más sencillo posible, de ayudar a la naturaleza a expresar lo que hay en ella misma" (PESTALOZZI, 2001: 193).

La educación en sentido amplio entra entonces a mejorar no tanto la actividad intuitiva como tal, sino la calidad de la misma, las condiciones y el proceso de intuir. La injerencia del arte educativo se pone en juego con la cualificación del proceso y con la cualificación del resultado. Mejorar el proceso no sólo para que simplemente haya intuiciones, sino para que haya condiciones para mejores procesos de intuición e intuiciones "más correctas". Por eso las intuiciones deben organizarse de tal manera que no permanezcan como simples percepciones sensoriales y deben, por ello, ser educadas14. Se tiene que pasar de una forma-

Miremos lo que dice Pestalozzi sobre la forma: "El segundo medio elemental del cual parte y tiene que partir todo conocimiento humano y, por consiguiente. lo fundamental de todos los medios de enseñanza, es la forma. La doctrina de ella precede a la conciencia de las cosas que son formadas de la intuición, las cuales, para su presentación artificial dirigida a la enseñanza, tienen que ser ción sensitiva a una formación humana en la que esos sentidos sean educados para que así haya intuiciones correctas –acompañadas de un juicio correcto.

También hay que decir que allí donde se producen impresiones e intuiciones no se produce necesariamente formación humana. Formación no quiere decir entonces acumulación de impresiones y de intuiciones del mundo. Cito a Pestalozzi:

Es evidente que la visión vacía y árida de las cosas que nos rodean no es una verdadera educación de los sentidos, siendo necesario que los ejercicios de los sentidos realizados por la educación elemental partan de objetos que provoquen de un modo tan activo como intenso la actividad de nuestra naturaleza y que el niño, en este aspecto y con conciencia de esta finalidad, aprenda a utilizar sus miembros de varias maneras y con fuerza (Pestalozzi, 2001: 115).

Hay formación cuando de todo ello resulta un surplus que hace del niño, por ojemplo, un ser más humano, es decir, cuando todo ello sirve también para el despllegue de la moralidad, cuando sirve para construir un juicio –correctode las cosas. Hay formación entonces cuando la intuición puramente sensible se hace compleja mediante una intuición interna que es valorativa y organizativa con respecto al mundo y a la persona misma. Así, el

método educa al alumno no poniendo algo en él desde afuera; lo educa haciéndole presente a sí mismo y lo que hay en él mismo, y, al despertar y activar toda capacidad que hay en su interior, abre a ese alumno la vía al saber y poder necesarios en lo exterior, y hace que él se encuentre a sí mismo en su autonomía interior (Pestalozzi, 2001: 193).

En síntesis, para Pestalozzi una cosa es la intuición y otra es el arte de la

derivadas, en parte, de la naturaleza de la capacidad intuitiva (*Anschauungvermögen*) y, en parte, del fin determinado de la enseñanza" (PESTALOZZI, 1978: 133; 1999: 75).

intuición. La pretensión última de un arte de la educación –del método de enseñanza– sería la de desarrollarse de conformidad con la naturaleza y no ser la naturaleza misma. El arte de la intuición en tanto ayuda a la formación humana tampoco se reduce a un modo de educación intelectualista y propende, más bien, por el desarrollo del "corazón, las manos y la cabeza" del ser humano. Es entonces en este contexto de reflexión que Pestalozzi propone su método y su educación elemental. Así lo reconoce este autor:

Pero tan verdadero y conducente que todo eso es, tan poco se nos es permitido encubrir que la totalidad del método de enseñanza que yo recomiendo es simple formación elemental de las fuerzas intelectuales de mi espíritu y, en ese sentido, simplemente una parte de la formación elemental general, cuya existencia conexa y realizada podría llevar sus frutos a la madurez sólo en el género humano, frutos que mi método de enseñanza puede sospechar, pero que no puede asegurarle.

El hombre no tiene sólo que saber lo que es verdadero; tiene también que poder y querer lo que es correcto.

Ese principio incontrovertible divide la formación elemental de mi género fundamentalmente en tres partes:

- En la formación elemental intelectual [...]
- En la formación elemental física [...]
- En la formación elemental moral [...] (PESTALOZZI, 1978: 211).

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

En Pestalozzi los acercamientos éticoprácticos y teórico-cognoscitivos a una enseñanza que desarrolle las intuiciones correctamente tienen un trasfondo, o mejor, están fundamentados en un pensamiento antropológico y pedagógico. De modo que si corazón, cabeza y mano se desarrollan según sus propias regularidades, entonces la tarea del educador es conocer dichas regularidades y hacer que la educación, particularmente la enseñanza, se adecue a ellas, es decir,



que se desarrolle de conformidad con la naturaleza humana. Esto, con respecto a una educación "conforme a la naturaleza", quiere decir que a partir de lo dado en el estado natural –las capacidades y sobre todo las "fuerzas" (*Krāfte und Anlagen*)— y en relación con los vínculos sociales, la educación o arte de la intuición debe actuar de tal manera sobre el niño, sobre el educando, de modo que éste pueda desarrollar, a partir de sí mismo, su estado moral.

Pero esta primera manifestación de capacidad humana no es una propiedad sólo de nuestra existencia en la primera infancia, sino que constituye una tendencia de nuestra naturaleza que nos acompaña hasta la tumba. Toda la actividad de nuestra vida tiene una tendencia sensitiva predominante, a saber, la de asegurarnos y conservarnos convenientemente y de un modo constante esa tranquilidad. La capacidad intelectual y la capacidad práctica, emanadas de la inocencia y pureza de todo nuestro ser y de la moralidad e íntimamente ligadas con ésta, y aquella fortaleza de alma



procedente de ese desarrollo común de nuestras capacidades, son las únicas que elevan a la persona hacia la tranquilidad y el bienestar por encima de un constante dominio del impulso meramente sensitivo [...] De aquí se sigue indiscutiblemente que el centro general de toda verdadera educación elemental es la capacidad moral de nuestra naturaleza (PESTALOZZI, 2001: 106-107).

La educación para Pestalozzi tiene que ser entonces educación para la moralidad y la autodeterminación.

Sin embargo, esa "educación moral comienza su obra sagrada no con una enseñanza sobre la verdad moral y religiosa, sino con el cuidadoso desarrollo de un sentido moral y religioso [...] Y además, de igual manera que la educación intelectual, en cada grado de la misma en el que esté el niño, produce en éste una tendencia hacia la plenitud de sí mismo en ese grado y, en general, hacia lo más excelso y lo más grande que puede pretenderse por la capacidad activada en él en dicho grado; y así como esa educación intelectual fundamenta y apoya luego en el niño esa tendencia estimulándolo a esforzarse y a ser constante en todo aquello que se propone realizar y alcanzar con esas capacidades, también la educación elemental moral, en cada grado en el que se halle el niño, excita en él una tendencia interior hacia la perfección de sí mismo en ese grado y, en general, hacia lo más excelso y los más grande que puede pretenderse en y por la capacidad de amor que ha sido activada en el. La educación moral, a su vez, apoya y fundamenta esa tendencia estimulando a esforzarse y a persistir en todo cuanto el niño se propone realizar y conseguir mediante la fuerza avivada en él" (Pestalozzi, 2001: 92).

La intuición interna es entonces el fundamento y punto de partida de la formación moral del hombre.

Así pues, en cuestión de los fines de la educación Pestalozzi se basa en Kant: acá se trata de la idea de una formación humana como desarrollo de la autonomía y del carácter moral.

De acuerdo con Pestalozzi:

La subordinación de todos los fines de la educación estética, de la educación práctica y de la educación profesional de la persona a los fines y medios de la educación moral, igual que la subordinación de los fines y medios de la educación intelectual a los de esa educación moral, no es una norma educativa arbitraria inducida por la voluntad del hombre, sino un fundamento eterno de nuestra naturaleza puesto por el mismo Dios (2001: 99).

Y de conformidad con ello el propósito de la formación tiene que ser, ante todo, el poder (Könnon) y no el conocer. De allí que el conocer y el saber no pueden ser finalidades en sí mismas, sino que tienen que estar al servicio del poder (Können). Desde el punto de vista antropológico y pedagógico, el desarrollo de las disposiciones y las fuerzas resulta ser algo fundamentalmente diferente de llenar una tabula rasa con datos e informaciones. En el centro del pensamiento pedagógico de Pestalozzi no está la transmisión del saber, sino el despliegue de las capacidades (Können) y fuerzas. Y esto último sólo es posible mediante la propia actividad y ejercitación. El niño es, pues, pura fuerza que se manifiesta de variadas maneras y que, por ello, necesita de la experimentación de si y del mundo. Hay que procurar entonces que el mismo niño actúc. De allí la importancia del concepto de "autoactividad" (Se-Ibstätigkeit) en Pestalozzi que, desde un punto de vista antropológico y pedagógico, supera el simple sensualismo y el intelectualismo, y la "unilateralidad en la formación del género humano" ("Einseitigkeit in der Bildung des menschlichen Geschlechts") (PESTALOZZI, 1978: 219).

Como lo dice al final de su "Wesen und Zweck der Methode" (esencia y fin del método) de 1802:

Creo que se me ha permitido decir todo el método de enseñanza tal y como realmente es. Pero ahora veo con serenidad: no puedo hacerlo. Aquél mismo me llevó, a través de la verdad de su esencia, a reconocer los vacíos que todavía hay en él, al verlo como medio general de la formación humana. Es desde luego cierto: lleva

también a través de una formación intelectual aislada del hombre con mano fija hacia la verdad y al círculo de sus situaciones. Pero la garantía de éxito de ese hacer, la garantía de hacer que el hombre total con sus fuerzas y con todas sus inclinaciones se acomode a sus situaciones y relaciones, como se debe acomodar a ello si él en todo su ser concuerda consigo mismo y para lo inmutable de sus relaciones deba convertirse en eso que tiene que convertirse para sí mismo, si debiera corresponderle al fin de cada buen hombre: esa garantía no se la ofrece al hombre la formación intelectual más perfecta, ni se la puede dar. Y queda por fuera de toda contradicción: es una consecuencia de la esencia de nuestros fundamentos el que esa garantía se le pueda dar al hombre sólo mediante la subordinación de su for-

mación intelectual a la de su formación moral [...] Hombres de mi época, con estas palabras veis vosotros el punto en el que me encuentro al considerar mi empresa. He transformado mi vida para poder llegar hasta aquí en donde me encuentro y hasta la tumba voy a continuar, dedicándole mi tiempo y mis fuerzas, con aquellas partes de la empresa que todavía están por trabajarse (PESTALOZZI, 1978: 229).

### **BIBLIOGRAFÍA**

BÖVERSEN, Fritz. (1970). Pestalozzis Begriff der Anschauung . En: Vierteljahresschrift für wissenschaftliche Pädagogik, no. 46, pp. 216-238.

COMENIO (Komensky), Jan Amos. (1970). Allgemeine Beratung über die Verbesserung der menschlichen Dinge. Berlin: Volk und Wissen Volkseigener Verlag.

KLAFKI, Wolfgang. (1975). Studien zur Bildungstheorie und Didaktik. Weinheim: Basel: Beltz.

Mollenhauer, Klaus. (1994). Vergessene Zusamenhänge. München: Juventa Verlag.

NATORP, Paul. (1931). Pestalozzi. Su vida y sus ideas. Barcelona; Buenos Aires: Editorial Labor.

OELKERS, Jürgen. (1992). Pädagogische Ethik. Eine Einführung in Probleme, Paradoxien und Perspektiven. Weinheim und München: Juventa Verlag.

Pestalozzi, Johann Heinrich. (1915). El método. Madrid: Ediciones de la Lectura.

PESTALOZZI, Johann Heinrich. (1927). Lienhard und Gertrud. Zürich und Leipzig: Rascher & Cie. A.-G., Verlag. PESTALOZZI, Johann Heinrich. (1978). Wie Gertrud ihre Kinder lehrt und ausgewählte Schriften zur Methode. Paderborn: Ferdinand Schöningh.

PestaLozzi, Johann Heinrich. (1982). Canto del cisne. México: Editorial Porrúa.

PESTALOZZI, Johann Heinrich. (1993). Meine Nachforschungen über den Gang der Natur in der Entwicklung des Menschengeschlechts. Bad Heilbrunn: Klinkhardt Verlag.

Pestalozzi, Johann Heinrich. (1996). Cartas sobre educación infantil. Madrid: Editorial Tecnos.

PESTALOZZI, Johann Heinrich. (1996a). Brief an einen Freund über seinen Aufenthalt in Stans. En: Beutler, Kurt y Horster, Detlef (eds.). Pädagogik und Ethik. Stuttgart: Philipp Reclam.

PESTALOZZI, Johann Heinrich. (1999). Cómo Gertrudis enseña a sus hijos. Cartas sobre la educación de los niños. Libros de educación elemental (prólogos). México: Editorial Porrúa.

Pestalozzi, Johann Heinrich. (2001). La velada de un solitario y otros escritos. Barcelona: Editorial Herder.

Pestalozzi, Johann Heinrich. (2003). Mis investigaciones sobre el curso de la naturaleza en la evolución de la humanidad. Madrid: A. Machado Libros S.A..

PFEFFER, Fritz. (1978). Die 'Methode' im Lebenswerk Johann Heinich Pestalozzis. En: Pestalozzi, Johann Heinrich. Wie Gertrud ihre Kinder lehrt und ausgewählte Schriften zur Methode. Paderborn: Ferdinand Schöningh. pp. 236-257.

RUNGE PEÑA, Andrés Klaus, PIÑERES, Juan David e HINCAPIÉ, Alexander. (2007). Una mirada pedagógica a la relación entre imagen, imaginación y formación humano, tomando como ejemplo el Orbis sensualium pictus de Juan Amós Comenio. En: Revista Educación y Pedagogía, vol. XIX, no. 57, pp. 71-90

SAENZ OBREGÓN, Javier, SALDARRIAGA, OSCAR y OSPINA, Armando. (1997). Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946, 2 tomos. Medellín: Colciencias, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Ediciones Uniandes, Editorial Universidad de Antioquia.